

# ¿Abandonar el nido?



En las últimas semanas diversos estudios e informes han puesto de nuevo de manifiesto las enormes dificultades para la emancipación de los jóvenes españoles. El problema es que normalmente se enfatizan los últimos datos como si el problema fuera coyuntural. Para alguien que ha trabajado durante muchos años sobre la temática de la juventud desde la perspectiva del empleo y la vivienda todos estos mensajes suenan a día de la marmota. Es importante destacar algunos hechos para poder interpretar la situación actual.

En primer lugar, la edad media de emancipación de los jóvenes españoles ha cambiado poco en los últimos 25 años. En el año 2000 eran 29,4 años y en el 2019 eran 29,5 años. Por tanto, se trata de un problema estructural que viene de muy atrás. Es cierto que en el 2022 la edad ha aumentado a los 30,3 años, pero eso no hace de este problema una novedad.

En segundo lugar, en el 2022 la edad de emancipación de los jóvenes españoles era 3,9 años superior a la de los jóvenes de la UE. La edad de emancipación en la UE se ha mantenido constante en torno a 26,5. Si eliminamos algunos países como Eslovaquia, Croacia y Bulgaria, que tienen una problemática especial, la mayoría de los países en los que la edad media de emancipación es superior a España, o en torno a 30 años, son del sur de Europa: Grecia, Italia, Portugal y Malta. Por tanto, las causas de la elevada edad de emancipación hay que buscarlas en aspectos socioeconómicos comunes a estos países.

En tercer lugar, en el caso español se observó una alta volatilidad cíclica en la edad media de emancipación de los jóvenes hasta el comienzo de la Gran Recesión. Esto parece lógico puesto que el desempleo juvenil es muy cíclico. Durante la expansión inmobiliaria del periodo 2000-2008 la edad de emancipación cayó en más de un año. El inicio de la crisis cambió la tendencia decreciente de la edad de emancipación en España. Sin embargo, y a diferencia del anterior periodo, la edad de emancipación no se redujo a pesar de que a partir del 2014 la economía española comienza una clara recuperación que se ve reflejada en una reducción sostenida del desempleo juvenil. Por tanto, que un joven encuentre empleo parece que ha pasado a ser menos relevante para explicar su emancipación.

Los dos factores económicos más importantes para explicar la evolución de la edad de emancipación son la calidad del empleo y la accesibilidad de la vivienda. La precariedad laboral de los jóvenes, definidos entre el grupo de edad entre 16 y 29 años, es muy elevada, con unas tasas de parcialidad en el empleo (25,4%) que casi doblan la media general (13,5%) junto con unos salarios un 35% por debajo de la media. Pero quizás el punto más importante de la situación laboral de los jóvenes, y que menos atención recibe, es que el progreso de sus ingresos a lo largo de su vida laboral es cada vez más lento.

Esto tiene implicaciones relevantes sobre las pensiones que recibirán en el futuro e interacciona con el segundo gran factor en la explicación de la edad de emancipación: la accesibilidad de la vivienda. De nuevo este es un factor es bien conocido. En el 2009 recuerdo que escribí un trabajo titulado “Misión

imposible: el acceso de los jóvenes a la vivienda en época de crisis”. En aquel entonces la crisis ya se dejaba sentir en el desempleo de los jóvenes, pero la vivienda todavía no había empezado a corregir sus precios. La recuperación de la economía española a partir del 2014 provocó un incremento de los precios de la vivienda, pero sobre todo un encarecimiento acelerado de los precios de alquiler en las grandes ciudades. Teniendo en cuenta que la opción del alquiler es la que, por ciclo vital, más se acomoda a los jóvenes, este gran aumento del precio del alquiler ha más que compensado, en sentido negativo, la mejora relativa del mercado laboral juvenil desde el 2014 (con la interrupción del año y medio de la pandemia).

La combinación de una situación laboral precaria y unos precios de la vivienda elevados también ha ido aumentando la edad de acceso a la propiedad de una vivienda de los jóvenes en comparación con generaciones anteriores. Este efecto no es exclusivo de España. Uno de los gráficos que más me han llamado la atención en las últimas semanas es la evolución de la proporción de propietarios de vivienda por edad y por generación en el Reino Unido. Los nacidos entre 1981 y 1985 presentan unas tasas de propiedad, para la misma edad, entre 10 y 20 puntos inferiores a las

**Datos**  
**Hoy, que un joven encuentre empleo parece que ha pasado a ser menos relevante para explicar su emancipación**

generaciones previas, que muestran un comportamiento bastante homogéneo entre sus jóvenes. En los nacidos entre 1986 y 1989 la divergencia con las generaciones anteriores es todavía más grande. Es cierto que en este cambio no solo existen causas económicas, pero en el caso español tiene consecuencias especialmente importantes.

Otro punto común entre España y otros países es el hecho de que el peso demográfico de los jóvenes se va reduciendo con el estrechamiento de la base de la pirámide poblacional. Esto significa que su capacidad de influencia política es cada vez menor y, por tanto, las políticas públicas se orientan fundamentalmente a otros grupos más numerosos.

Pensando en el largo plazo, y teniendo en cuenta que la vivienda ha sido utilizada en España tradicionalmente como una forma de ahorro para la jubilación, unos jóvenes que difícilmente podrán adquirir una vivienda y cuyos ingresos evolucionan muy lentamente, con muchos periodos de falta de cotización, tendrán muchas dificultades económicas cuando en un futuro se enfrenten a la jubilación.

Es cierto, como señala un reciente estudio del Ivie, que las condiciones de vida de los jóvenes españoles son muy heterogéneas y que pertenecer a una determinada generación quizás no es la principal explicación. Con todo, la heterogeneidad es seguramente menor cuando se compara con la situación de sus padres a su edad. Y lo peor de todo es que las expectativas de ganar peso político por la vía demográfica son nulas. Esperemos que alguien se dé cuenta de que hacer que parte de las pensiones fluyan hacia los jóvenes para su sustento pagando alquileres, hipotecas o manutención no es una política digna. |